

Reseña

La Estadía Mexicana de Picón Salas: Su Gusto por México

Título: Mariano Picón Salas y México.

Autor: Gregory Zambrano (compilador).

Edición: Universidad Católica Cecilio Acosta, Colección “El nombre secreto” Maracaibo, Venezuela.

No. de páginas: 252.

Año: 2002.

La tarea de rastrear y organizar la obra dispersa de nuestro ensayista representativo del siglo XX va adquiriendo su perfil definitivo. La estadía mexicana de Picón Salas, entre pausada y abrupta, estuvo siempre representada por su *Gusto por México*, editado inicialmente por Porrúa en 1952 y que tuvo innumerables recensiones, en él confluyen la visión cultural del compendiador y lo sentimental que ata al viajero. Pareciera que ese solo título era suficiente. De tal manera que cuando Picón Salas regresa a México en 1963 creará reeditar aquellas gestiones anteriores, ejecutadas al amparo del destierro y los autoexilios, vuelve como embajador y en la plenitud de quien ha sabido representar a su país cabalmente, incluso en la adversidad buena parte del ensayo de interpretación de la americanidad ha sido ejecutado en labores docentes en el destierro: Uslar Pietri y el propio Picón Salas conocen bastante de estos azares. No podía imaginar que aquella sería una visita efímera, apenas para recordar viejos escenarios, para la reconciliación visual, para fijar en una definitiva mirada las impresiones de sus juicios ya cerrados y de largo alcance sobre el país. La salud resentida y el peso de tantas travesías lo obligan a regresar a Venezuela, quizás con la frustración de perder la oportunidad construida y ajena entonces al sobresalto de lo contingente. Y tal vez piense que el tiempo le ha rendido poco en su trato mexicano, pues ciertamente su *Gusto de México* luce como un

compromiso ya cumplido aunque escueto. Pero en realidad ese libro es la punta del *iceberg* de una relación más intensa, dispersa en periódicos y revistas, documentos y referencias que muestran el afán sostenido de un observador que solía tocar fondo en sus vivencias intelectuales, en su trato con la diversidad que supone la *errancia* de una aventura cultural como la suya. De tal manera, tempranamente, y en los días de poco sosiego, Picón Salas ya ha saldado sus cuentas mexicanas, posiblemente sin saber el alcance de ese intercambio: recensiones, polémicas, entrevistas, cartas, lecturas cruzadas, todo en una intensa actividad editora y periodística, completan una especie de entrega inconsciente de un escritor de instintivo sentido cosmopolita y en alianza con los símbolos de una cultura proteica por excelencia: lo mexicano es cósmico ante todo por su vocación fatalista. Pero sobre todo el libro muestra la observación atenta y casi guiada que la cultura mexicana hace de su relación con México, en la fecha del centenario, el 26 de enero de 2001 el diario *Milenio* de Ciudad de México le dedicó un suplemento de cuatro páginas, esmero extraño a la prensa venezolana que apenas se hizo eco de la celebración a través de notas marginales de redacción. Agradece ver en la perspectiva continental de este libro la notable tarea de nuestros pensadores, apelando casi a la única tradición que podía mostrar el proceso intelectual, la de la literatura, adelantan un programa de comprensión y juicio que salva al país de su aislamiento y aún del terrible parroquialismo tan frecuente en nuestra historia "cerrada" posterior a la Independencia. Que justamente Picón Salas sea el más conspicuo de esta especie nos enseña que cuando hubo conciencia de un destino más amplio en sentido territorial y de elaboraciones mentales, se podía llegar muy lejos, recordemos aquí sólo de pasada esa obra maestra de la percepción tónica llamada *Motivos Hispanoamericanos* (1931) de Arroyo Lameda. Los matices de lo mexicano atrapan al escritor en una relación que termina siendo acercamiento a la totalidad de lo americano, no cabe duda de que la época se prestaba para tal ejercicio, la unidad del continente era utopía de fundamento espiritual, esta certeza había sobrevivido a aquella otra de naturaleza política que dejó la nostalgia de hoy por pensadores como Manuel Ugarte o el siempre desencantado y afrancesado Francisco García Calderón. Habría mucho por decir del trabajo del compilador, a la paciencia del rastreador debió unir la eficacia del escaso tiempo robado a la labor principal que lo llevó allá, cursar el Doctorado de El Colegio de México. Un fervor sin pausa era necesario para llevar a cabo

la notable tarea de acopiar la documentación, organizarla y luego ofrecer la muestra bajo un criterio solvente, así tenemos un catálogo bien orientado que recoge la resonancia de una actividad frenética. "Valoraciones y semblanzas", "Entrevistas", "Polémicas", "La obra y la crítica", y finalmente un **Apéndice** que da cuenta de las fuentes en un alarde de datos cruzados, todo muy a tono con la era digital. La sola entrevista de Elena Poniatowska resulta un hallazgo de plena exquisitez para el lector venezolano: la Revolución Cubana, la nacionalización del petróleo, son temas de un diálogo áspero pero sobrio entre la jovencita desconocida y el escritor en la última vuelta del camino —hoy, para algún estudiante descuidado, el desconocido tal vez sería el entrevistado—. Memorable es la respuesta que da a Edmundo O'Gorman, a raíz de la acusación de éste de haberle plagiado una frase sobre el Padre Acosta, podía ser brutal cuando se trataba de la dignidad herida, posiblemente O'Gorman evitó por el resto de su vida exponerse a su vista. De haber conocido esta replica Carlos Díaz Sosa en 1960, no hubiera cometido el mismo error. Pero esto es una recensión, no una lectura en voz alta del libro. Zambrano consigna las deudas con quienes le antecedieron, y en ese sentido fija el nombre, en la Introducción, de Rivas Dugarte, excelente bibliógrafo, digno de la extirpe de nuestro Manuel Segundo Sánchez. Asimismo, las instituciones que han sabido atesorar lo que se les encarga tienen aquí su recuerdo: la Capilla Alfonsina, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Formalidades que enriquecen el libro y ayudan a combatir ese estilo frívolo de ciertos investigadores que a veces raya en la pillería. No está demás advertir, y para completar protocolos, la inteligente disposición de los editores de este libro, capaces de acoger en el espacio de sus colecciones, y con clara responsabilidad pedagógica, esfuerzos de este tenor que enriquecen la bibliografía venezolana en grado de originalidad.

Miguel Ángel Campos

Universidad del Zulia, Venezuela

espacioabierto@luz.ve